

La transfobia y homofobia del “Manual para Padres”¹

Por Curtis E. Hinkle

Fundador, OII

www.intersexualite.org

El **Consortio para el Tratamiento de los Trastornos del Desarrollo Sexual en Niños** ha publicado un manual específicamente para padres de niñ@s nacidos intersexuados o, como el Consortio prefiere llamarles, desordenados en su desarrollo sexual. Es muy revelador que el Consortio haya publicado **manuales para médicos y para padres**, pero no haya propuesto nada para los propios menores. Existe una razón. El Consortio sirve los intereses de los dos grupos mencionados a costa de que el menor sea tratado.

Este Manual para Padres es muy engañoso y desinforma a los padres sobre los niños intersexuados. Minimiza el sufrimiento y el trauma que durante años muchos han denunciado por ser asignados al género erróneo, y también por ser perseguidos por ser lesbianas o gays. La propaganda en este manual deja a un lado temas serios como la transfobia y la homofobia que muchos de nosotros hemos experimentado desde nuestros primeros años y a lo largo de la vida. El manual no trata de hacer que los menores intersexuados se sientan de hecho seguros y a gusto con ellos mismos, sino más bien de asegurar a los padres que sus hij@s muy probablemente no serán transexuales u homosexuales.

En la introducción del **Manual para Padres** se ve esto muy claro:

“Este manual no incluye una gran cantidad de información médica sobre la condición específica de su hijo. Esto es porque existen muchas condiciones que entran dentro de los trastornos del desarrollo sexual (DSD), por lo que nos sería imposible tratarlos todos. En lugar de ello, este libro intenta proporcionar información básica sobre **el desarrollo sexual y de género**”.

La investigación actual sobre niñ@s intersexuados no se aborda sinceramente y tendríamos que preguntarnos por qué. Las experiencias reales de miles de adultos intersexuales tampoco son tratadas. Muchos adultos intersexuales han denunciado no sólo la barbarie de los primeros tratamientos sino también la propia razón para dichos tratamientos –asignar un género sin consentimiento o agencia por parte del menor. Muchos también han denunciado la homofobia que han tenido que padecer durante la infancia y a lo largo de su vida. Sus narrativas y experiencias personales son prácticamente invisibles y de hecho están

¹ <http://www.dsdguidelines.org>

trivializadas en este manual de cara a dar tranquilidad a los padres, que en su mayoría no quieren niños homosexuales o transexuales.

A los padres se les debería informar sinceramente de que es probable que su hij@ intersex rechace la asignación de sexo que se le ha impuesto y deberían estar preparados para afrontar lo difícil que es hacer esto en la mayoría de los estados, si no prácticamente imposible. Se les debería preparar para afrontar el intenso trauma y daño psicológico que narran los adultos que son transexuales o intersexuales y a los que se les ha asignado un sexo erróneo. Se les debería preparar para tratar con el gran número de personas intersexuales que se han sentido dañadas por el género al que fueron asignadas, y existen muchas y cada vez más y más serán las que lo denunciarán.

También sabemos que es mucho más probable que los adultos intersexuales sean lesbianas o gays y ello no debería ser trivializado o dejado de lado en este manual. El maltrato que experimentan los jóvenes que son homosexuales no es abordado adecuadamente, y en la medida en que los padres son generalmente heterosexuales, es muy probable que no sean capaces de comprender el dolor que muchas lesbianas o gays narran a causa de tales tratamientos abusivos y de los prejuicios que experimentan a lo largo de su infancia y adolescencia.

Una de las contradicciones más manifiestas entre el manual para padres y el manual para médicos de menores intersexuados está basada en la propia transfobia que permea estos documentos. El Manual para Padres repetidamente afirma que no sabemos lo que determina la identidad de género del bebé. El Manual para Doctores repetidamente asegura a otros médicos que están asignando un género a bebés intersex de que lo pueden hacer fácilmente simplemente siguiendo las guías específicas de la condición intersexual diagnosticada al bebé. ¿Cómo es que no podemos tener una clave que determine la identidad de género por un lado, y por otro lado estar tan seguros de que podemos determinar arbitrariamente el género siguiendo las guías de los expertos de los DSD? Pues es bastante simple. Porque es siempre el menor el que está trastornado en estos manuales. Si se produce que el menor intersex rechaza la asignación arbitraria de sexo, entonces es que tiene otro trastorno. Lo que comenzó como un desorden del sexo del menor se ha convertido ahora en un desorden de su género; y los médicos siguen tomando decisiones totalmente correctas en todos los puntos de los protocolos del tratamiento y el menor siempre se equivoca y sufre de un trastorno.

Otro interesante detalle transfobo, otro aparte de afirmar constantemente que l@s niñ@s intersex casi nunca rechazan su sexo de asignación, es expresado cuando leemos que en

casos muy excepcionales el menor puede crecer y buscar un cambio de sexo junto con tratamientos quirúrgicos y hormonales. En ninguna parte el experto del manual menciona el más que probable hecho de que el adulto ya haya sido alterado quirúrgicamente en la infancia sin su consentimiento. Una interesante omisión porque estos tempranos procedimientos quirúrgicos pueden tener severas consecuencias más tarde en la vida, al alterar totalmente los genitales y el tejido sensitivo, haciendo que la cirugía ya de adulto sea mucho más difícil.

Este documento no prepara a los padres para los problemas que la normalización frecuentemente causa, tales como el estrés post traumático y otros daños psicológicos. Lo que es trágico es que en este manual para padres **el trastorno está siempre en el menor** y a los padres se les da la falsa impresión de que todo irá bien, por ejemplo, que muy probablemente su hij@ no saldrá gay o trans. Muchos de nosotros creemos que los padres estarían mejor preparados si aprendieran a tratar con sus propios prejuicios si es que los tienen y abrazaran la riqueza de identidades dentro de la comunidad intersex. Estas identidades brillan por su ausencia en este manual porque el subtexto de homofobia y transfobia hace casi imposible no pensar que parte del proceso de normalización es prevenir también otros “trastornos”.